

El cimarronaje, una alternativa de libertad para los esclavos negros¹

María Cristina Navarrete²

Resumen

Este artículo analiza las formas en que el cimarronaje se convirtió en un medio de liberación de los esclavos y de reorganización social de las comunidades negras a partir de la conformación de los palenques, mostrando en primera instancia la manera en que se dio este proceso en la América colonial, para luego pasar a examinar las formas que asume el cimarronaje en el Nuevo Reino de Granada.

Palabras claves: Cimarronaje, palenques, libertad, esclavismo.

Abstract

This paper describes the way the "cimarronaje" became a process to slaves be liberated, and the social reorganization of negro communities through the conformation of palenques, showing firstly the characteristic of this process in the colonial Ameri-

ca. It also shows the ways assumed by "el cimarronaje" in New Granada Kingdom.

Key Words: Cimarronaje, palenques, freedom, slavery

Aspectos generales

La huida y la formación de palenques fueron prácticas tan antiguas como el sometimiento del negro a la esclavitud en el Nuevo Mundo. Desde los primeros días de la colonización, los esclavos se rebelaron contra sus amos; huían a los montes para escapar de la esclavitud y convertirse en negros fugitivos, llamados, desde ese entonces, cimarrones³. Los vecinos de las villas, las ciudades y las estancias convivían atemorizados por los ataques de los negros de los palenques o comunidades de fugitivos, que de tanto en tanto salían a conseguir vituallas, armas y mujeres. Las actividades de cimarronaje comenzaron tempranamente. Los asaltos a los pueblos de españoles y de indios y a los viajeros y re-

¹ Este artículo fue realizado con base en documentos procedentes del Archivo Histórico Nacional de Madrid, específicamente, del fondo inquisitorial.

² Historiadora Universidad del Valle

³ El término cimarrón fue tomado del uso que se le dio en el Nuevo Mundo al ganado doméstico que se escapaba a las montañas; a finales de 1530, se empezó a utilizar con los esclavos negros fugitivos.

cuas que circulaban por los caminos eran frecuentes.

Para los esclavos, escapar definitivamente de la tutela de sus amos y formar palenques con un grupo de sus compañeros constituía el camino a la libertad; sin embargo, para las autoridades y los propietarios de los esclavos, la fuga de los servicios del amo era considerada el delito más grave cometido por la población negra.

El mayor problema para el Consejo de las Indias, la Corona y las autoridades coloniales, fue el cimarronaje. Este problema implicaba varias situaciones: los asaltos a caminos y ciudades y el establecimiento de palenques al amparo de la vegetación espesa y de condiciones geográficas favorables. Estas comunidades se desarrollaron en pugna con las autoridades e instituciones coloniales.

Ante los peligros que implicaban los cimarrones, las ordenanzas contra los negros huidos, dictadas por los gobernadores y las audiencias y sancionadas por la Corona, fueron de extrema severidad. Los castigos por robos, violaciones o asesinatos cometidos por los cimarrones merecieron duras penas, que variaron según la región y la época. La castración se acostumbró hasta mediados del siglo XVI.

Estudiosos que analizan las manifestaciones de resistencia de los esclavos negros, como John Thornton distinguen tres clases de acciones de resistencia de los esclavos: la primera, comunmente se conoce como "resistencia cotidiana", manifiesta en la disminución del ritmo de las labores, el manejo desacertado de las herramientas y la indisciplina en el trabajo para requerir de los amos la abolición de los malos tratamientos, castigar a los capataces crueles, aumentar el tiempo libre o el disponible para sus propios trabajos y las posibilidades de visitar la familia o vivir con ella.

La segunda, se denomina "pequeño cimarronaje", que hacía referencia al abandono

temporal del trabajo ejecutado por los esclavos para tomarse un día libre o como una manera de negociar mejores condiciones de vida o de hacer reconocer a los propietarios su verdadero valor. Estaba destinado a solucionar situaciones de trabajo, mejorar la condición de las familias, el tiempo para socializar y tener sus propias cosechas.

La tercera, se conocía como "gran cimarronaje" que incluía a los esclavos que buscaban la libertad definitiva, rompiendo con el control de sus amos para fundar sus propias comunidades o hallar refugio en otra que les diera mayores oportunidades y libertad. Escapaban con la intención definitiva de abandonar la sociedad esclavista y hacer una vida propia, fuera del control de sus propietarios y de las autoridades coloniales.

Cimarrones en el mundo americano

Al parecer, la primera gran insurrección de esclavos africanos estalló en Santo Domingo, en 1522, en el ingenio azucarero de Diego Colón, el hijo del Almirante. Alrededor de cuarenta esclavos que trabajaban en el ingenio conspiraron en asocio con otros esclavos de los alrededores. La noche de navidad atacaron y mataron a varios españoles. Contra ellos se reunió una fuerza ofensiva, mezclada de españoles y de indios, que derrotó a los esclavos rebeldes. Muchos de ellos treparon a las montañas del interior, huyendo de sus perseguidores, hasta que fueron alcanzados por indígenas.

Este fenómeno también se hizo presente en las provincias al norte del Nuevo Reino, desde épocas tempranas. Se dice que cinco años más tarde de la fundación de la ciudad de Santa Marta, ésta fue destruida en 1530, como resultado de una rebelión de esclavos. Reconstruida en 1531, recibió los efectos de una nueva rebelión en 1550.

El más conocido de los cimarrones del virreinato de Nueva España fue Yanga quien se proclamaba así mismo como príncipe de su

tierra africana En la primera década de 1600, se unió a otros esclavos que lo eligieron como jefe del asentamiento que constituyeron. Yanga operaba en las tierras altas de lo que hoy en día es el estado de Veracruz; con su banda atacaba el comercio que circulaba por el camino de ciudad de México a Veracruz y las haciendas de la región.

En el asentamiento de Yanga había cerca de sesenta chozas que albergaban a unos ochenta hombres adultos, veinticuatro mujeres y un número indeterminado de niños. Era una especie de campamento de guerra con una estructura interna orientada a las necesidades de defensa. Se advertía una división peculiar del trabajo: la mitad de la población atendía las cosechas y el ganado y el resto de los hombres efectuaba guardia militar constante. La mayoría de los negros había recibido alguna instrucción religiosa previa y retuvo una forma limitada de cristianismo, al igual que otros cimarrones en el Nuevo Mundo.

A comienzos de 1609, las autoridades prepararon una serie de campañas de pacificación contra los cimarrones. Ante las dificultades de la empresa y las bajas en ambos bandos, Yanga y el capitán Pedro Gonzalo de Herrera llegaron a un arreglo mutuo. Los términos de la tregua incluyeron condiciones estipuladas por Yanga. El virrey, don Luis de Velasco, accedió a conceder la libertad a los cimarrones mientras permanecieran en paz, no tomaran más fugitivos y obedecieran las leyes de la corona española. Los cimarrones pedían que se le diera a su palenque el estatus de pueblo libre. Eventualmente, en 1612, se fundó un asentamiento para ellos. El nuevo pueblo de San Lorenzo fue establecido como una comunidad de negros libres, localizado en las cercanías del antiguo palenque.

En el Brasil colonial, las condiciones de los ingenios de azúcar en donde laboraban cuantiosos esclavos africanos eran físicamente exhaustivas y el tratamiento en términos de alimentación y alojamiento era ínfimo. Al-

gunas veces los esclavos tenían que lidiar con propietarios particularmente crueles y sádicos. Además, las oportunidades de vida familiar eran limitadas y el desbalance de los sexos era crónico. Los mocambos, llamados también quilombos, fueron los equivalentes de los palenques, en territorio brasileño. Representaron una expresión de protesta de los esclavos contra la sociedad de la época.

Palmares, localizado en el interior de Alagoas, fue la comunidad de fugitivos de más larga duración y de mayor tamaño en el Brasil colonial. Por casi todo el siglo XVII (1605?-1694) persistió, a pesar de los intentos por eliminarla, por parte de los gobiernos y de los residentes locales. Su población llegó a calcularse hasta en veinte mil habitantes.

Palmares, como la mayoría de las comunidades de fugitivos, combinó un número de formas tradicionales africanas de organización política y social con influencias culturales europeas y específicamente adaptaciones locales. Palmares tuvo su historia, y sus formas de organización no fueron necesariamente las mismas a lo largo de su existencia, más aún, su tamaño cambió con el tiempo. A mediados del siglo XVII, estaba dividido en dos establecimientos principales con otros más pequeños.

El quilombo de Palmares era un estado organizado bajo el control de un rey, con jefes subordinados en los establecimientos de los alrededores. Las demostraciones ceremoniales de obediencia requeridas en presencia del rey apuntan a formas de monarquía africana. Los fugitivos de Palmares vivían de la agricultura, aunque como otros mocambos también comerciaban para conseguir armas y otros productos, con los blancos establecidos en las fronteras. También, secuestraban mujeres, ganado y comida. Las aldeas de Palmares estaban protegidas por palizadas o por una serie de trampas escondidas. La religión era una fusión de cristianismo y elementos africanos.

Palmares parece haber sido una adaptación de formas culturales africanas a la situación colonial brasileña en la que esclavos de variados orígenes: africanos y criollos, se unieron en su común oposición a la esclavitud; asimismo, incluía mulatos, indígenas, mestizos y aún blancos renegados. Allí, se puede observar el intento de formar una comunidad con gente de diversos orígenes.

Según Orlando Patterson, pocas sociedades esclavistas presentaron un número tan impresionante de rebeliones esclavas como la isla de Jamaica. Los primeros ochenta y cinco años de ocupación inglesa de la isla (1655-1740) estuvieron marcados por una serie de rebeliones, al final de la cual los blancos se vieron en la forzosa necesidad de pedir la paz y garantizar la libertad de los rebeldes.

Los colonizadores ingleses recién llegados a la isla empezaron a importar sus propios esclavos como lo habían hecho los españoles previamente. En 1673, se produjo el primer golpe de rebeldía de los esclavos a una plantación azucarera. Un grupo numeroso mató a su amo y a otros blancos, saqueó las propiedades vecinas a la plantación y se llevó las armas y municiones que se encontraban a mano.

En marzo de 1739, se firmó un tratado de paz entre los cimarrones y los blancos. El tratado aseguraba la libertad de su caudillo Cudjoe y de todos sus seguidores y el derecho de propiedad de las tierras de los alrededores de sus pueblos. A su vez, los cimarrones se obligaban a ayudar a los blancos a tomar y perseguir a los nuevos rebeldes.

Hubo ciertas características de orden social y cultural que favorecieron las rebeliones de esclavos. Entre ellas se encontraba el porcentaje amo-esclavo; el número de esclavos fue superior a la clase dominante lo que hizo imposible la garantía de las medidas de seguridad; en otras palabras, no había suficientes blancos para garantizar la seguridad.

En Jamaica, a diferencia de otros lugares, se introdujeron grupos homogéneos de esclavos africanos, es decir, provenientes de la misma región cultural. Esto se debió a la creencia de que algunos grupos de africanos eran más resistentes que otros para el trabajo. Esta característica hizo posible el surgimiento de caudillos rebeldes que incitaban a la revuelta y que fueron seguidos por otros. También favoreció a las rebeliones, el alto ausentismo de la clase dominante que dejó la isla en manos de capataces que daban un pésimo tratamiento a los esclavos. Asimismo, el paisaje agreste jamaicano con montañas, desfiladeros y valles escondidos de vegetación exuberante fueron apropiados para el desarrollo de palenques.

Los cimarrones del Nuevo Reino

En las provincias al norte del Nuevo Reino de Granada se dio un proceso de cimarronaje y de fundación de palenques que se acrecentó a mediados del siglo XVI, y tuvo pleno desenvolvimiento a todo lo largo del siglo XVII. Se tiene conocimiento de la existencia de palenques en las gobernaciones de Santa Marta, Antioquia y principalmente en la de Cartagena.

En la de Santa Marta había palenques en la banda derecha del río grande de la Magdalena y a todo lo largo del recorrido de la provincia hasta la Guajira. En Antioquia existe evidencia histórica de palenques en Remedios y Zaragoza. En la provincia de Cartagena había palenques en tres zonas diferentes: en las sierras de Luruaco, en las sierras de María y en la serranía de San Lucas.

A finales del siglo XVI, las rancharías de las minas de oro de Zaragoza concentraban una gran cantidad de esclavos africanos dedicados a la extracción del metal. Las condiciones orográficas, montes de vegetación espesa cercanos a las minas, invitaban a la población esclava a la rebelión y a la fuga.

El cronista Antonio Vázquez de Espinosa dio cuenta de la gran rebelión de esclavos que tuvo lugar en las minas de Zaragoza. Aunque finalmente fue dominada por las tropas reales, después de un año de intentos, el cronista dice que en 1598, muchos esclavos se alzaron, desampararon las minas, mataron a los mineros, a algunos de los propietarios y se fortificaron en palenques. En esta alteración del orden se encomendó la reducción de los esclavos a un capitán general quien después de muchas vicisitudes desbarató el palenque e hizo justicia con los negros que tomó prisioneros.

En el año de 1607, en la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios ocurrió, un levantamiento de esclavos negros, que estuvo a punto de trastocar la situación socioeconómica de una de las zonas más importantes de producción de metal de oro de la época.

La gravedad del levantamiento de Remedios estribaba en tres hechos fundamentales: la paralización de la producción minera, el peligro de que el ejemplo fuera seguido por otros esclavos y los graves trastornos en las vías de comunicación. Los esclavos estaban favorecidos en esta zona por la vegetación espesa que los amparaba e impedía su persecución. El presidente de la Audiencia de Santa Fe informó al rey sobre el levantamiento de los esclavos de Remedios, en comunicación de 1608, diciendo cómo los negros se habían alzado y huido a las montañas, desde donde convocaban a otros para que hicieran lo mismo.

Probablemente, la más famosa de las revueltas esclavas, en lo que sería el territorio colombiano, fue la acaudillada por Domingo Biohó, un esclavo africano quien en compañía de un grupo de negros escapó de Cartagena para refugiarse en los alrededores de la ciénaga de la Matuna. Establecieron un palenque, verdadera fortaleza en forma de empalizada, con trampas para impedir la llegada de los españoles. Desde allí, Domingo "rey de la Matuna" dirigía ataques contra las es-

tancias de la región y aterrizzaba a los viajeros en la vía a la capital de la provincia.

Para 1603, el palenque de la Matuna ya estaba constituido y el gobernador decidió hacer gestiones para su destrucción. Ordenó al capitán de infantería de Cartagena, al capitán de los negros horros y al capitán de la villa de Tolú que saliesen con los hombres y las armas necesarias a perseguir a los negros que se hallaban fortificados en la ciénaga de la Matuna. En la embestida al palenque, los cimarrones al sentir los soldados, lo abandonaron y se metieron en los montes. Los soldados salieron en su persecución dando muerte a varios cimarrones, entre ellos a dos de sus capitanes militares.

Al parecer, esta embestida no fue suficiente para acabar con el palenque porque en una misiva al rey, en 1604, el gobernador de la provincia de Cartagena, explicaba que a pesar de haber desbaratado el palenque y dado muerte a varios fugitivos no fue posible destruirlo por ser la tierra montuosa y áspera y ser los cimarrones gente criada en los montes; de tal suerte que habían vuelto a constituirlo y a reunir gran cantidad de gente. Para ese entonces, serían unos sesenta entre varones y hembras. El problema se acrecentaba cada día con las arremetidas de los cimarrones a las estancias y a los pueblos, a robar, atacar a los vecinos y llevarse más negros.

Después de varios intentos de las tropas por destruir el palenque y acabar con los cimarrones, las partes decidieron pactar una tregua. En 1612, el gobernador aceptó dar licencia a los cimarrones y a su caudillo para que entrasen y saliesen de la ciudad de Cartagena. Domingo Biohó, "rey del arcabuco" al decir de fray Pedro Simón, lo hacía con tanta arrogancia que además de andar bien vestido a la española, con espada y daga dorada, trataba su persona como un gran caballero.

En marzo de 1621, el gobernador de Cartagena daba cuenta al rey de la existencia del

palenque de la Matuna de Domingo Biohó "...negro tan belicoso y baliente que con sus embustes y encantos se llevaba tras de sí a todas las naciones (que hoy se dicen nacionales) de Guinea que abía en esta ciudad y provincia..." Agrega la carta, que Domingo Biohó no consentía la entrada al palenque de ningún español con armas y, a dos alcaldes de la santa hermandad que fueron por allí a recorrer el territorio los desarmó diciendo que "...en su jurisdicción no abían de entrar gente armada porque él era Rey de Matuna..."

Por esa misma época, sucedió que una noche Domingo Biohó se envolvió en un oscuro incidente con la guardia de la ciudad, fue prendido y llevado ante el gobernador que ordenó su ejecución ahorcándole, creyendo con ello que así terminaba el problema de los cimarrones.

El mal seguía vigente en 1631, por cuanto el gobernador de la provincia de Cartagena, de ese entonces, relató en carta al rey los daños y robos que causaban los cimarrones, fugitivos de su provincia, que habían hecho un palenque junto al río grande de la Magdalena, en la otra banda, contra el que había enviado una fuerza de cuarenta infantes sin haber podido prender ningún cimarrón, quemando sólo sus bohíos y arrasando el palenque.

Al parecer, en 1655, los palenques de esta banda del río seguían en pie, por cuanto el gobernador de Cartagena, don Pedro Zapata, emprendió una arremetida contra uno de ellos, que había sido construido desde hacía más de cincuenta años por cimarrones de esta provincia, a pesar de los conflictos jurisdiccionales que suscitó tal empresa debido a que el palenque estaba situado en la gobernación de Santa Marta.

En fecha no determinada, los cimarrones del palenque de la Magdalena, descendientes de los antiguos fugitivos de Cartagena, por presiones del gobernador de Santa Marta y de los indios chimilas, se trasladaron y

constituyeron varios palenques en las sierras de María.

En 1686, el gobernador de Cartagena, Juan Pando de Estrada se quejaba de las calamidades que sufrían los pobladores con los asedios de los cimarrones de las sierras de María; razón que lo obligó a preparar doscientos hombres para atacarlos sin haber conseguido éxito contundente, porque los cimarrones al sentir la tropa abandonaron el palenque.

Durante más de una década continuaron las incursiones a los palenques de las sierras de María, intercaladas con períodos de tregua y concertaciones de paz en las que Domingo Criollo, capitán de los cimarrones ofrecía algunas concesiones pero solicitaba ciertas condiciones, por ejemplo, que el gobernador diese libertad a los cimarrones que le presentasen obediencia, que les señalase un territorio para poblar y tener sus tierras de labranza, que a dicha población se le pusiese un sacerdote y un justicia mayor españoles y que se obligaban a entregar a los negros de la provincia que huyesen a partir de ese momento.

Las treguas fueron pasajeras puesto que el gobernador, obligado por las presiones de los vecinos y los miembros del cabildo de Cartagena, decidió acabar con todos los palenques de la provincia a pesar de las cédulas reales y las ordenanzas de la Audiencia de Santa Fe, que solicitaban tratar el asunto por medios pacíficos. Fue así como los palenques fueron totalmente destruidos y su gente apriada o desparramada por los montes sin rumbo fijo.

Vida social en los palenques

En 1621, el procurador general de la ciudad de Cartagena expresaba en carta que había gran cantidad de negros y mulatos, esclavos y libres, la mayoría muy "inquietos" que, como sucedió en 1604, se juntaban en los montes y llanos y se convertían en cimarrones asentándose en palenques y atacando la

ciudad, las estancias y los caseríos, por eso se tomó la decisión de prohibirles portar armas a los negros de servicio.

Esta situación fue recurrente a todo lo largo del siglo XVII. A finales de este siglo existían palenques en toda la provincia de Cartagena; en la década de los noventa se agudizó, como se analizó previamente, una persecución cruenta a estos palenques. En 1694, por ejemplo, fueron llevados ante el tribunal de la Inquisición veintinueve cimarrones, varones y hembras, chicos y grandes, de los que fueron sacados de uno de los palenques de las sierras de María, situado cerca a la estancia de Zaragocilla. Estos esclavos eran reclamados por personas vinculadas con el Santo Oficio, de allí, la intervención de este tribunal en el pleito de posesión que contra ellos instauraron las partes interesadas.

Cuando los cimarrones eran extraídos de los palenques, la averiguación sobre los títulos de propiedad se convertía en un asunto de difícil solución. Muchas personas intentaban reclamar posesión sobre ellos. Algunos los requerían bajo títulos "legales", otros, con argumentos inescrupulosos y alejados del derecho. En ocasiones, habían pasado varias generaciones y no era fácil saber a quiénes pertenecían los primeros fugitivos. De acuerdo con la legislación, la esclavitud se heredaba por línea materna, "como fruto de vientre esclavo", según se decía en la época. Así que la descendencia de una mujer fugitiva pertenecía a los herederos de los primeros propietarios.

Los cimarrones de quienes era imposible dilucidar su pertenencia eran asignados a la Corona, es decir, declarados como propiedad del Rey. Al parecer, esta situación era caótica para los cimarrones porque debían ser vendidos para otros reinos o provincias y perdían

el contacto con sus familiares cercanos y amigos. Su venta se realizaba en pública subasta, eran cotizados como piezas de Indias⁴ y se los asignaba al mejor postor.

Fue por eso, que una de las costumbres más establecidas en los palenques era la de preservación de la memoria de quiénes habían sido sus primeros propietarios. Los palenques fueron sociedades en guerra, con la inquietud constante de ser abatidos y destruidos. Cuando las milicias españolas atacaban los palenques, sus miembros eran conducidos ante los tribunales para definir su pertenencia, por una parte, para garantizar el pago de los derechos de aprehensión, por cuenta de los dueños y para que éstos se encargaran de su protección y asilo.

Una de las funciones de los capitanes de los palenques era recordar a los cimarrones quiénes eran sus amos para que en caso de ser destruidos volviesen a su tutela, es decir, que al momento de una incursión contra el palenque, las familias y los esclavos de un mismo propietario permanecieran unidos. De esta situación se derivó una forma de organización social común en los palenques como fue la de asociarse y vivir en comunidad los cimarrones que pertenecían a un mismo dueño. Esto demuestra que en los palenques se tejieron redes sociales y de parentesco muy particulares y propias de este tipo de organizaciones. Así lo declaraban los cimarrones: los que eran esclavos de una misma casa se llamaban compañeros y se conocían entre ellos como si fueran hermanos.

Lo anterior lleva a pensar que los palenques del siglo XVII, de las provincias al norte del Nuevo Reino de Granada, se constituyeron en organizaciones sociales en donde los negros junto con mulatos, indios y mestizos crearon formas particulares de vida, acordes

⁴ Pieza de Indias se llamaba al esclavo que gozaba de las mejores condiciones físicas y de salud al momento de su venta. Debía tener una estatura de 1.80 metros.

con la situación de tensión y asedio a la que estuvieron sometidos, que les permitieron mantenerse y proyectarse a pesar de las circunstancias. Estas formas, entendidas como nuevas construcciones en territorio americano, se fundamentaron en elementos culturales procedentes de la metrópoli colonizadora, en las tradiciones heredadas de las raíces africanas y en las formas de vida que previamente habían desarrollado en la esclavitud en América.

Algunas negras de los palenques alcanzaron grados de longevidad altos y una prole numerosa. Aunque es difícil determinar la edad precisa, se puede deducir que vivieron una edad avanzada por los años de duración de los palenques de las sierras de María y por la numerosa descendencia que tuvieron. Por ejemplo, María Josefa, mujer de Gonzalo Criollo tuvo catorce hijos y cuando el palenque fue debelado se encontraba en compañía de varios de sus hijos y nietos; Francisca, mujer de Domingo Angola, capitán de los palenques de las sierras de María tuvo nueve hijos y vivió hasta conocer a sus biznietos.

A pesar de la heterogenidad de los palenques es probable que aspectos de sus formas de relación social africana se conservaran. Es difícil afirmar qué tan arraigada estuvo la poligamia porque los documentos sólo dan cuenta de algunos casos, pero es posible decir que esta práctica cultural africana fue ejercida por los cimarrones, apoyada en un origen étnico común. Fue así como Antonio Malemba "había estado amancebado a un mismo tiempo y dentro de una misma casa" con Magdalena Malemba y Luisa Malemba.

Asimismo, la poliandra, forma femenina de la poligamia también se presentó en los palenques de las sierras de María. No es factible afirmar qué tan frecuente fue, pero el caso de Lucía Angola, quien fue mujer de Agustín Angola y de Domingo Endongo parece comprobar la situación. A su vez Francisca, hija de Lucía Angola, fue mujer de Domingo

Angola, capitán de los palenques y de Juan Embuyla.

Estas características al interior de los palenques no fueron óbice para que estas agrupaciones fueran formaciones heterogéneas de diversos orígenes. Ello quiere decir que en los palenques se combinaron tradiciones culturales africanas, hispano-americanas e indígenas que hicieron de los palenques un conglomerado étnico de construcciones culturales novedosas. En el palenque de San Miguel, uno de los más importantes de las sierras de María, por ejemplo, había negros y negras congos, angolas, minas, ararás, criollos nacidos en los palenques y criollos de la provincia de Cartagena. En otros palenques, además de los citados había mulatos, indios y mestizos.

Los palenques eran especies de poblados, unos de mayor, otros de menor tamaño en los que los cimarrones hacían sus casas, en forma de chozas, de madera, caña, palma y bejuco que encontraban en los montes. Los cimarrones destinaban espacios para enterrar a sus muertos a los que se referían como ramadas.

La economía de los palenques dependía de la agricultura que se basaba en sementeras de yuca, maíz, frijol, una especie de papa y plátano; cada negro sembraba su propia cosecha que recogía para el sustento de su familia. Era una agricultura de roza que complementaban con la caza, la pesca y la recolección. Usaban arcos y flechas para defenderse y se dice que llegaron hasta emplear armas de fuego. El palenque se hallaba protegido por su localización estratégica en montes de vegetación densa y por la construcción de hoyos cubiertos de puyas y de una especie de empalizada que rodeaba el palenque.

A pesar de las luchas entre las autoridades y los cimarrones, existieron ciertas relaciones de convivencia entre los negros de

los palenques y los dueños de las estancias próximas a éstos, que permitieron a ambos frentes subsistir en medio de una situación conflictiva permanente. En ocasiones, los propietarios de estancias les conseguían armas de fuego a cambio del oro extraído de las arenas auríferas cercanas a los palenques.

A todo lo largo del siglo XVII, los cimarrones intentaron sobrevivir en los palenques ensayando una vida en libertad, a pesar de los constantes asedios de las autoridades y de las presiones de la ciudadanía que aspiraba a su destrucción definitiva.

Los estamentos gubernamentales y el desarrollo económico y social de la región caribeña se vieron seriamente afectados por las acciones de los cimarrones, en forma tal, que en ocasiones pudiera hablarse de desestabilización del orden establecido. Las características de la huida, las presiones de las autoridades, la vida de los vecinos en medio del temor y la de los cimarrones en medio del accho fueron elementos importantes destacados a lo largo de este artículo.

El cimarronaje y los palenques tuvieron un carácter perturbador en la dinámica de la vida cotidiana de las villas, estancias, pueblos de indios y el puerto de Cartagena localizados en las provincias al norte del nuevo Reino de Granada. Asimismo, los palenques tuvieron una gran importancia como organizaciones creadoras de formas sociales, económicas y culturales que permitieron a los negros "ensayar" una vida en la libertad.

En términos generales puede afirmarse que el estudio de las raíces étnicas del país ha sido descuidado, en gran medida, por los historiadores. Se ha dejado de lado el análisis de la presencia de los grupos negros en la construcción de la nacionalidad. La existencia de diversas comunidades negras a lo largo del territorio colombiano amerita el estudio de su origen; algunas debieron tener como forma de asentamiento primigenio la formación de

palenques. Reconocer el origen y el proceso evolutivo de tales comunidades, permite a su vez, el reconocimiento y fortalecimiento de la identidad, elementos esenciales de proyección histórica hacia el futuro.

Bibliografía

- Arrázola, Roberto. *Palenque Primer Pueblo Libre de América*. Bogotá: Todo Impresores. 1986.
- Borrego Plá, María del Carmen. *Palenques de Negros en Cartagena de Indias a Fines del Siglo XVII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos. 1973.
- Davidson, David M. "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1519-1650". *Sociedades Cimarronas*. México: Siglo XXI Editores. 1981.
- Escalante, Aquiles. "Notas sobre el palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia". *Divulgaciones Etnológicas*. Vol III. Barranquilla.
- Escalante, Aquiles. *El Negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 1964.
- Klein, Herbert S. *African Slavery in Latin America and the Caribbean*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press. 1986.
- Lucena Salmoral, Manuel. "Levantamiento de esclavos en Remedios". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá. Vol V No. 9. 1962.
- Mellafe, Rolando. *Breve Historia de la Esclavitud*. México: Secretaría de Educación Pública. 1973.
- Navarrete, María Cristina. *Historia Social del Negro en la Colonia. Cartagena, Siglo XVII*. Cali: Editorial de la Facultad de Humanidades. 1995.
- Patterson, Orlando. "Esclavitud y revueltas esclavas: análisis sociohistórico de la primera guerra cimarrona, 1665-1740". *Sociedad*

des Cimarronas. México: Siglo XXI Editores. 1981.

Price, Richard. *Sociedades Cimarronas*. México: Siglo XXI Editores. 1981.

Shwartz, Stuart B. "Rethinking Palmares: Slave resistance in colonial Brazil". *Slaves, Peasants, and Rebels*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press. 1996.

Simón, Fray Pedro. *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: Biblioteca de

Autores Colombianos. 1953.

Thornton, John. *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1680*. Cambridge: Cambridge University Press. 1992.

Valtierra, Angel S.J. *Pedro Claver*. Bogotá: Banco de la República. 1980.

Vázquez de Espinosa, Antonio. *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Washington: Smithsonian Miscellaneous Collection. 1948.

